

UNA ESCUELA NORMAL RURAL PARA MUJERES EN MORELOS. EL INTERNADO PALMIRA DE LA CIUDAD DE CUERNAVACA, 1944-1969

MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉTRIZ ELVIRA
Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 171 Morelos

RESUMEN: El Internado Palmira en la Ciudad de Cuernavaca Morelos (1944-1969) fue una Escuela Normal Rural para niñas y adolescentes. Como institución escolar representó una fuente transmisora de conocimientos, valores y hábitos de una sociedad a través de actividades diseñadas para tal fin. La vida escolar en el Internado Palmira se nutrió, por un lado, de una normatividad emanada del proyecto modernizador del Estado, pero por otra parte, ésta se reinterpretó en función del bagaje cultural y el lugar social que ocuparon sus integrantes dentro de su cotidianeidad. En esta ponencia se analiza la construcción del tipo de mujer y educadora que el Estado pretendió formar. A través de expedientes del archivo escolar del Internado, del Archivo Histórico de la

SEP y de la historia oral con los testimonios de las exalumnas y exprofesores del internado, se logró recrear la vida escolar y cotidiana dentro de la institución y la influencia significativa de esta formación en su vida laboral dentro del magisterio.

PALABRAS CLAVE: escuelas rurales, cultura escolar, capital cultural, historia oral, vida cotidiana.

Introducción

Ante un país devastado por la guerra civil como sucedió en el México posrevolucionario, una de las vías que el gobierno propuso para encontrar el rumbo y lograr el avance de la nación, fue construir un discurso desde el poder que hiciera posible solucionar los problemas de desintegración y diversidad étnica a través del amalgamamiento y la unidad nacional. De ese modo, el discurso oficial legitimaba la hegemonía cultural del Estado y enfatizaba la importancia de la educación para el avance del país. Para ello se impulsaron acciones tendientes al apoyo de programas para actualizar al magisterio nacional, además de plantear el reencuentro con un México indígena idealizado que paradójicamente se dirigió a promover la desindigenización del país.

El discurso oficial se filtró en las escuelas normales donde se trabajaba para formar maestros que lucharan para erradicar lo que el Estado consideraba como expresiones de fanatismo, ignorancia y regionalismos. La idea era formar ciudadanos que contribuyeran a construir un país nuevo y moderno a través de la renuncia étnica promoviendo la castellanización forzosa y con ello obtener la anhelada unidad nacional

En el devenir de la historia de las normales como centros formadores de maestros, surgieron como una modalidad *sui géneris* las Escuelas Normales Rurales (ENR); su funcionamiento revela diferencias importantes entre un plantel y otro debido a sus condiciones geográficas y necesidades particulares de trabajo. Es un hecho que dentro de su diversidad comparten la característica de haberse organizado como instituciones formadoras de maestros a nivel básico encargadas de atender las necesidades de la población rural más desfavorecida económicamente y de haberse instituido bajo la lógica de los internados. Esta estructura organizativa específica dio lugar para que sus actores —maestros, trabajadores y alumnos— protagonizaran historias personales dentro de singulares procesos culturales, políticos y económicos tanto a nivel local como nacional.

Contenido

Esta ponencia analiza el periodo de vida de la Escuela Normal Rural de Palmira (ENR) en la Ciudad de Cuernavaca entre los años de 1944 a 1969 como parte de un proyecto de Estado. Este trabajo recupera a través de la historia oral, los testimonios de algunos de sus protagonistas —maestros y alumnas— acerca de los dispositivos, en nuestro caso el internado, que los responsables de la enseñanza aplicaron para intentar ejercer el control de sus integrantes y favorecer la socialización mediante una cultura escolar que respondía a los planteamientos del discurso oficial, así como los mecanismos de apropiación e interiorización del alumnado de los saberes, rituales y prácticas escolares para obtener un capital cultural distinto del que poseían en sus lugares de origen.

Este estudio se ubica desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta justamente en la etapa en que la ENR de Palmira alcanza su mayor promedio de matrícula escolar y su proyecto educativo es reconocido en la región y en el país. Para la construcción de este trabajo, se requirió retomar y redefinir los conceptos de *mestizaje* y *homogenización cultural*¹ en vista de que la legitimación de la hegemonía cultural del Estado se basó en promover, a través de la educación, la desindigenización y la descampesinación —considerados indicadores del atraso y el fanatismo— que obstaculizaban que el país se convirtiera en una nación moderna. Estos conceptos son abordados a lo largo de este trabajo en la medida en que a las ENR, en los años referidos, en su papel de formadoras

de maestros para las áreas rurales e indígenas les fue encomendada la tarea de construir un nuevo tipo de maestro que fuera un agente de transformación de las comunidades en donde llevarían a cabo su labor educativa.

Un recurso invaluable para la construcción de esta investigación son los testimonios de quienes en algún momento de su vida formaron parte de esta institución². Con este caudal de información se logra reconstruir los huecos que no pudieron llenarse con las fuentes escritas.

Por lo que respecta a los procesos de socialización a los que es sometido un niño en una estructura escolar como el internado, fueron útiles las aportaciones en cuanto al control de la infancia y la adolescencia en la *vida cotidiana escolar*³ tomando en cuenta que una institución escolar, como el internado maneja con mayor intensidad, duración y constancia la experiencia cotidiana de sus protagonistas. El internamiento dentro de una institución educativa ofrece un resultado especial en la personalidad del educando porque maneja una modalidad que separa al individuo física, espacial y temporalmente del mundo exterior, además del enorme peso que significa la construcción de un universo simbólico delimitado por la propia institución ya que ella señala las diferencias entre lo de adentro y lo de fuera; entre lo prohibido y lo permitido; entre lo que se debe enseñar y lo que no es pertinente aprender para determinados fines.

Para apoyar el análisis de la vida cotidiana en este escenario, fueron importantes las nociones de *campo* y *habitus*⁴ de Pierre Bourdieu. Así, el *campo* se estructuró a partir de una ideología educativa que intentó configurar un sistema común de percepción –*habitus*– bajo la consigna de homogenizar el ver y actuar el mundo social y cultural de sus integrantes.

Sin embargo, el concepto de *cultura* requirió ampliarse al contexto escolar porque es en ese espacio donde maestros y alumnos viven procesos de socialización, de transmisión de conocimientos, de aprendizaje de rutinas, de usos y experiencias que condicionan el carácter y el sentido de lo que se aprende en la escuela. Para comprender esta parte, retomé los conceptos de Peter McLaren con respecto a *cultura escolar*⁵, concepto que fue especialmente útil para comprender e interpretar la experiencia escolar cotidiana manifiesta en una serie de interpretaciones de la realidad permeadas por orientaciones valorativas, simbólicas y normativas que traspasan y rebasan los contenidos curriculares formales de lo que “debe” enseñar la escuela.

Puede decirse que los testimonios de mis informantes son una ventana para entender la formación del magisterio porque destacan la manera en que la escuela trazó un

plan de rutinas tendientes a inculcar en las alumnas hábitos que cambiaran o reforzaran sus costumbres de limpieza personal y de los espacios que utilizaban cotidianamente; asimismo sus versiones sugieren la manera en que la institución planeó actividades que fortalecieran en la mente de las estudiantes su condición femenina a través de la elaboración de alimentos, la repartición de la comida en el comedor, labores de costura, de corte y confección; reguló la manera de vestir, de peinarse, de hablar, de caminar, de sentarse, de dirigirse a los demás. También sus relatos describen las actividades relativas a su formación para las labores agropecuarias, para los trabajos caseros e industriales en la elaboración de conservas, diseños en madera, imprenta y herrería, los cuales en conjunto pretendieron contribuir a que la formación de las internas fuera más integral y sobre todo acorde a su futura labor en las comunidades. Sin embargo, es plausible que la intención del internado Palmira como un espacio cerrado para lograr que la alumna asimilara un contexto escolar regulado por una normatividad estricta y controlada por profesores y directivos, mediante la cual socializara e interiorizara hábitos y valores no fue completa y homogénea para todos sus integrantes.

A partir de la reconstrucción histórica lograda a través de los testimonios orales de la vida del internado Palmira, encontré la manera original en que rememoraron el acontecer de la vida escolar. Fue importante descubrir en estos relatos la parte emotiva de los testimonios, que sin lugar a dudas no lo aportan los datos fríos de los documentos escritos. Al escuchar las voces de los protagonistas, el relato se cubrió de vida trayendo del pasado al presente una memoria viva, sensible y fascinante.

Puedo decir que al apropiarse de los saberes, rutinas y prácticas que las autoridades de la escuela dispusieron al interior de la escuela, las alumnas hayan elaborado nuevos significados, reinterpretando los conocimientos adquiridos frente a los impartidos por sus profesores. El análisis y las formas peculiares en que esta institución organizó y dispuso la vida cotidiana escolar, representó una de las partes medulares de la investigación, porque aunque existieron otros planteles educativos que en apariencia fueron formalmente idénticos, la manera en que lo refieren algunos de sus actores sugiere que su experiencia dentro del internado Palmira fue distinta, especial y única.

Es posible y de acuerdo con la revisión de los procesos de socialización que se llevaron a cabo dentro del internado, que se haya formado a sus educandos fomentando *habitus* tendientes a estructurar un conjunto único de actividades y prácticas, sin embargo,

los hechos muestran que los *habitus* también fueron diferenciados: Los *habitus* conformaron también principios de diferenciación entre los sujetos. En otras palabras una estructura impuesta dentro de un espacio social configuró prácticas que por más controladas y dirigidas hacia la uniformidad, se constituyeron como distintivas según los principios que tiene cada sujeto para ver y entender su papel dentro del espacio social en el que se desenvuelve y desde el que construye sus prácticas y representaciones.

Con ello y a través de las distintas versiones y visiones de las personas entrevistadas, descubrí las diferentes maneras en que los profesores y las alumnas construyeron el proceso de enseñanza–aprendizaje en el aula. Muchos de los relatos expusieron las características que debía poseer un “buen” maestro, es decir, la institución daba la pauta al alumnado sobre el modelo idóneo del “buen maestro” con el fin de que más tarde ellas reprodujeran el mismo patrón en el aula escolar. En este sentido, los testimonios coinciden en que ese modelo de profesor debía poseer cualidades y valores como: puntualidad, limpieza personal, respeto, responsabilidad para preparar e impartir su clase, el buen decir, la sensibilidad para tratar a sus alumnas.

Dentro de un escenario escolar, como lo fue el internado Palmira, al igual que otros donde se lleva a cabo la interacción de individuos, se socializaron prácticas y se compartieron experiencias y, al mismo tiempo, fue un espacio de encuentros, tensiones y conflictos entre sus actores. La convivencia entre las alumnas estuvo regida por la acción que representó el *capital cultural y social*⁶ que cada una portaba desde sus orígenes y, a partir de la integración de un nuevo capital, enseñado y aprendido en la escuela, se propiciaron particulares cosmovisiones de la vida y del mundo.

Asimismo y mediante esta investigación, es posible reconocer las múltiples dimensiones que contiene el proceso escolar, tanto en su currículum académico como en las relaciones y prácticas que intervinieron para la formación de los alumnos y los maestros, porque en esta reconstrucción de experiencias, los documentos oficiales y los archivos escolares se develan fragmentos de la vida escolar. A través de las reminiscencias y las evocaciones surgieron por boca de sus protagonistas, los hechos adquirieron su expresión humana y vivencial y, especialmente su sentido histórico.

Los testimonios orales de mis informantes sugieren que el papel de los directivos y los profesores fue alimentar entre las alumnas —a través de diversas prácticas y actividades escolares, sociales y deportivas— la vida en comunidad, el compañerismo y la solidaridad como fórmulas para interiorizar esos valores, estimuló los lazos de pertenencia

hacia la institución y avivó el espíritu de identidad entre sus integrantes construyendo un imaginario colectivo basado en el prestigio y fama de la institución. Los testimonios revisados muestran que la notoriedad de la escuela en la región se debió tanto a su buen nivel académico como al prestigio que le otorgó la presencia de un imaginario construido alrededor de la figura de Lázaro Cárdenas a quien —desde una perspectiva legendaria— se continúa considerando el benefactor de las niñas que obtuvieron su educación en esta escuela.

Conclusiones

Durante el mandato de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), el desempleo de muchos egresados de las normales ocasionaron serios conflictos entre la SEP y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el cual no pudo hacer frente a esta problemática generalizada. Esta situación aunada a las actividades políticas y las movilizaciones en las que participaron los estudiantes de las ENR contra del gobierno, generó descontento e incomodidad de las autoridades gubernamentales por lo que comenzaron a ser objeto de vigilancia y control. Después de la represión estudiantil en 1968 en la ciudad de México, continuó la persecución política y la represión de los líderes estudiantiles de las Normales Rurales por su relación con movimientos políticos radicales. La aparición de maestros, alumnos y egresados de las normales rurales en la guerrilla urbana y campesina, así como la formación de grupos subversivos en Guerrero, Morelos y Chiapas fueron, sin duda alguna, la causa directa del cierre de la mitad de los planteles en 1969.

Lo que es indudable es que la oportunidad que ofreció la ENR de Palmira para la niñez y la juventud en la región, indica, a través de los registros estadísticos, la aceptación que tuvo entre la clase media y los grupos bajos de la sociedad, de manera que a la mitad de los años cincuenta la escuela de Palmira contaba con la mayor población escolar en la república.

La presencia de las ENR en el territorio nacional fue una opción educativa importante para muchas familias que pudieron, a través de estas instituciones, brindar educación a sus hijas y con ello obtener un mejor estatus social y económico.

La opción del Internado dentro del sistema de ENR resultó un caso de excepción dadas las pocas alternativas educativas que se ofrecían a las mujeres de los sectores bajos

de la sociedad. No era común que este tipo de mujer abandonara su medio, se dedicara al estudio y se incorporara al campo laboral rompiendo patrones culturales que les permitieran asumir un papel diferente en la sociedad. A partir de esta oportunidad gubernamental, la mujer contó con una carrera dentro del magisterio que le abrió espacios laborales y sociales de enormes dimensiones: se convirtió en parte de las capas femeninas ilustradas de la sociedad, logró un trabajo digno y remunerado lo cual le proporcionó seguridad laboral y autonomía financiera tanto en lo personal como en lo familiar. En una época en la que no era común que la mujer trabajara fuera del hogar, la docencia le permitió acceder a otros niveles tejiendo nuevas redes sociales para alcanzar un prestigio profesional de gran reconocimiento en su medio. Esto último como parte de un imaginario social que aceptaba el trabajo docente de la mujer como apto y adecuado para desarrollarse personal y profesionalmente. Hay que tomar en cuenta, asimismo que esta aceptación laboral se trató de un proceso de feminización como ocurre en la actualidad, es decir, lo femenino, desde los años cincuenta, se fue convirtiendo en un tema de moda en los círculos sociales y políticos.

Algunas de las ex alumnas, al contar con un *capital social* que sus propios padres les heredaron por sus buenas relaciones con funcionarios de la SEP o del SNTE, ellas enriquecieron estas redes sociales, de modo que al igual que sus profesores, compañeras y amistades fueron promotores del prestigio de la institución a través de las recomendaciones y los contactos que siguieron teniendo a lo largo de los años. También es cierto y de acuerdo con los testimonios que algunas ex alumnas expresan, obtuvieron cargos públicos importantes, buenas plazas de trabajo con sueldos dignos, prestaciones y jubilaciones que les permitieron vivir desahogadamente.

Debo insistir que las alumnas, al haber vivido un proceso de inmersión total en el internado, en una etapa en la que el ser humano es más sensible a procesos de socialización, este encierro produjo varias generaciones de mujeres muy convencidas de su papel social y su rol profesional. De acuerdo con los datos sobre la trayectoria de las maestras entrevistadas, los propósitos del internado en cuanto a su formación, sí incidieron notablemente en su posterior quehacer docente y en su vida personal, sobre todo los que se refieren a hábitos de puntualidad, responsabilidad y constancia. Lo que también revela la muestra de las personas entrevistadas es que si bien a su egreso, algunas de ellas realizaron trabajo comunitario durante algún tiempo, pasados los años se instalaron en medios urbanos donde desempeñaron su labor docente u obtuvieron cargos de alto nivel.

Por ello, se puede deducir que en el caso de las maestras entrevistadas, el propósito prioritario de las ENR como instituciones formadoras de maestros rurales para la atención de comunidades campesinas e indígenas no se cumplió.

Únicamente puedo concluir que a nivel individual y de acuerdo con los testimonios de las personas entrevistadas, la influencia del internado fue extraordinaria si tomamos en cuenta el espacio que abrió para la mujer dotando a su quehacer docente valores de respeto y prestigio social. Fue un vuelco significativamente paradigmático del rol de la mujer porque en su calidad de maestra adquirió un lugar importante dentro de la SEP y del SNTE; logró un reconocimiento en el ámbito cotidiano escolar y participó de manera significativa en la economía familiar lo cual en su conjunto representó una valoración de su papel femenino ocupando un lugar destacado en la sociedad.

Notas

¹ Bartolomé (1997, p. 29)

² A través de testimonios orales con entrevistas guiadas a exalumnas y exprofesores del Internado Palmira, se recabaron las experiencias escolares cotidianas.

³ Phillipe Ariès (2001, p. 93)

⁴ Bourdieu, P (2002, p. 33)

⁵ McLaren (2003, p. 24)

⁶ Bourdieu, P. (2000, p. 136)

Bibliografía

- Aceves Lozano, J. (2000) *Historia oral. Ensayos y aportes de Investigación. Seminario de Historia Oral y aportes de investigación*. Cuadernos de la Casa Chata-Ciesas/SEP-CONACYT. 2a. ed. México.
- Aries, P. (2001) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus. México.
- Bourdieu, P. (2002) *Capital cultural, escuela y espacio social*. 4ª. Siglo Veintiuno editores. México.
- Bourdieu, P. (2000) *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Ed. Desclée .De Brouwe, S.A. Bilbao.
- Bartolomé, M. (1997) *Gente de Costumbre y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI, México.
- Mc Laren, P. (2003) *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. México. Ed. Siglo veintiuno editores.
- Padilla, A. (2004) *Tiempos de revuelo: juventud y vida escolar. (El Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920)*. Universidad Autónoma del Estado de
- Morelos-Porrúa (Problemas educativos de México), México.
- Rockwell, E. (1995) *La escuela cotidiana*. F.C.E. México.